



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON
MARIANO RAJOY, EN LA PRESENTACIÓN DE LA XXII
CUMBRE IBEROAMERICANA
(29.febrero.2012)

(Sólo son válidas las palabras pronunciadas)





Señor Secretario General Iberoamericano.
Señor Presidente de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana.
Señores Embajadores.
Señoras y Señores.

Quiero que mis primeras palabras sean para las familias de las víctimas del terrible accidente ferroviario en Argentina, del incendio en la cárcel de Comayagua, en Honduras, y de los recientes atentados terroristas en Colombia. A los heridos les deseo un pronto restablecimiento, y al pueblo argentino, hondureño y colombiano, les envío mi afecto y solidaridad. España está con ustedes y su dolor es el nuestro.

Como ustedes saben, a España le corresponde organizar la Cumbre Iberoamericana de este año, que vamos a celebrar en la ciudad de Cádiz el viernes 16 y el sábado 17 de noviembre.

Comparezco hoy ante ustedes, acompañado del secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias, para subrayar la importancia que el Gobierno de España concede a la celebración de esta Cumbre.

Agradezco al Secretario General su amable invitación así como sus cordiales palabras de bienvenida.

Señor Secretario General, señores Embajadores:

Quiero comenzar esta comparecencia haciendo referencia a la relevancia de la Constitución de Cádiz de 1812 para españoles y americanos. La Constitución de Cádiz es un referente fundamental en la historia de la libertad en España y en América, y tiene enormes valores que no pueden ser olvidados. Celebrarla y recordarla juntos es un acto de justicia histórica inexcusable.



1812 es el punto de inflexión de la Historia Contemporánea de España y de Iberoamérica. Por vez primera, se reconocían y garantizaban los derechos del individuo por encima de las arbitrariedades del poder.

El origen de la libertad y del progreso de nuestras naciones, por los que aún hoy seguimos trabajando, tuvieron su origen en aquel texto elaborado hace 200 años.

A principios del siglo XIX, las Cortes de Cádiz llevaron a cabo una política de reformas ambiciosa que trajeron consigo el impulso al Estado de Derecho y abrieron las puertas al Estado moderno en las dos orillas del Atlántico.

Se trató, sin duda, de una verdadera revolución, la respuesta moderna del pueblo español e iberoamericano a la organización de las sociedades, conciliando la libertad individual con la vida colectiva y estableciendo, por primera vez, las normas fundamentales de la vida política.

Fue la ruptura entre la vieja y la nueva España un punto de inflexión en Iberoamérica en el que, por primera vez, adquirimos conciencia de nuestra libertad e igualdad en derechos y deberes. Abandonamos nuestra condición de súbditos por la plena conciencia de ciudadanía, sin tutelas ni vasallajes.

Este proceso no lo emprendimos solos. Los países de la América Hispánica nos acompañaron desde el principio en esta andadura. Fueron en total 86 los representantes ultramarinos que asistieron a las sesiones de las Cortes de Cádiz.

Es muy significativo que, junto con los diputados representantes de los territorios de Ultramar, los constituyentes de entonces definieran a España en su artículo primero como "La reunión de todos los españoles de ambos hemisferios".



No cabe duda de que esta alusión fue el resultado del carácter hispanoamericano de las Cortes de Cádiz, justo por los años en que la América española iniciaba su proceso de emancipación.

Permítanme que resalte un aspecto fundamental de la gesta de Cádiz: por vez primera España no era definida por su contenido geográfico, sino como una comunidad política formada por el conjunto de ciudadanos, americanos y españoles.

Además, como es bien sabido, la Constitución Gaditana serviría de modelo a varias Constituciones de la región, convirtiéndose, en definitiva, en el origen e impulso del constitucionalismo hispanoamericano y en una de las más genuinas y grandes aportaciones del mundo iberoamericano en el ámbito de la cultura política mundial.

Por tanto, para resaltar la importancia que concedemos a esta conmemoración, la vicepresidenta del Gobierno, en su calidad de Ministra de la Presidencia y Presidenta de la Comisión Nacional para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de Cádiz, presidirá ella misma una Reunión Ministerial.

Al igual que la Constitución de Cádiz supuso una renovación de nuestras tareas en común, la Cumbre de Cádiz también tiene que serlo.

Quiero detenerme ahora en la nueva realidad de Iberoamérica, que debe llevarnos a una nueva relación.

La Iberoamérica de hoy en día no tiene nada que ver con la de antes. A finales del siglo XX un cierto pesimismo invadió la opinión pública sobre Iberoamérica. Se hablaba de "décadas perdidas". Hoy, a principios del siglo XXI, nos encontramos ante un nuevo optimismo. Iberoamérica ha experimentado en los últimos años importantes transformaciones de todo tipo.



La región es hoy más democrática, hay más cohesión social, la economía está en fase de fuerte crecimiento, ha puesto en marcha novedosos procesos de integración y, en el terreno cultural, constituye un espacio de creatividad, originalidad y dinamismo de referencia. Ninguna otra zona puede exhibir tanto talento y dinamismo en los más diversos ámbitos.

Lejos queda *"la soledad de América Latina"* a la que dedicó su discurso Gabriel García Márquez al aceptar el Premio Nobel de Literatura en 1982.

Señor Secretario General, señores Embajadores:

Sin duda, una nueva realidad implica una nueva relación entre los miembros de esta Comunidad. Me parece importante concretar mi visión de esta nueva relación:

En primer lugar, España aspira a una relación de absoluta igualdad y de respeto mutuo por los procesos democráticos de cada país, siempre con la mirada puesta en el futuro.

Aprovechando el Bicentenario de la Constitución de 1812, debemos volver a conjugar los principios esenciales que se engendraron en las Cortes de Cádiz y que forjarían el Estado de Derecho: soberanía nacional, libertad individual, representación, separación de poderes, igualdad jurídica.

Tenemos que conjugar estos principios esenciales con el realismo histórico y político que nos enseñaron nuestros antepasados, los de todos nosotros, en Cádiz. Sobre esta base, nadie tiene que renunciar a sus principios, ni a su ideología propia, si coincidimos en lo fundamental, que es el valor de la libertad, la democracia y el respeto a los derechos humanos. Así es como podremos dejar de lado cualquier desencuentro que pueda surgir y crear tensiones, recordando además otro aspecto esencial de nuestra Comunidad: la vocación y la voluntad de fortalecer nuestros vínculos por encima de nuestras diferencias.



En segundo lugar, si bien es cierto que España y la Unión Europea tienen mucho que ofrecer a Iberoamérica, hay que ir más allá. Hay que completar el enfoque y empezar a definir qué protagonismo puede desempeñar Iberoamérica en España y en la Unión Europea. Creo en una relación en ambos sentidos, de doble vía, y de mutuo interés y confianza.

Iberoamérica tiene mucho que aportar y España tiene los brazos abiertos, desde la igualdad y la libertad. Contemplamos con enorme satisfacción el progreso de una Iberoamérica que emerge y que se convierte en punto de encuentro con las pujantes economías asiáticas. Más que nunca, lo que es bueno para Iberoamérica es bueno para España.

Esta relación más equilibrada en la que creemos debe trasladarse también a la Unión Europea. Hoy en día a España le corresponde propiciar una relación que sea también más equilibrada entre la Unión Europea y todos los países de Iberoamérica. Tenemos que alejar los estereotipos del pasado y presentar la nueva realidad de Iberoamérica en la Unión Europea.

Nuestros ojos, a la vez europeos e iberoamericanos, son los más capacitados para contribuir a que nuestros socios continentales entiendan mejor la nueva Iberoamérica.

Señor Secretario General, señores Embajadores;

Esta Cumbre que hoy presentamos supone una inmejorable oportunidad para construir "Una relación renovada en el Bicentenario de la Constitución de Cádiz".

Como decía Octavio Paz sobre México, pero aplicándolo a las Cumbres Iberoamericanas, nuestro empeño no debe ser tanto el de *"una tradición que continuar como el de un futuro que realizar"*. Empecemos este futuro en Cádiz, todos juntos.



Para este empeño común resulta esencial que entre todos los mandatarios podamos discutir abierta y constructivamente sobre el futuro que queremos para nuestra Comunidad. En este sentido, quiero proponer que dediquemos el almuerzo del segundo día de la Cumbre a esta importante visión renovada, sin rehuir debate alguno.

En este contexto de dificultades se hace necesario dedicar una atención especial a las políticas de crecimiento económico. En el mundo globalizado actual las relaciones comerciales entre nuestros países cobran mayor importancia para crear empleo y prosperidad.

La Comunidad Iberoamericana tiene mucho que decidir y aportar en este sentido. Si somos capaces de aunar esfuerzos, podremos salir de la crisis y encarar el futuro con optimismo. Por eso quiero enfatizar que trabajar por la recuperación económica es trabajar por el futuro de los ciudadanos.

Las oportunidades que ofrecen los lazos históricos, culturales y jurídicos en el seno de la Comunidad Iberoamericana de cara a crear riqueza son enormes. Si conseguimos fortalecer los lazos comerciales y de inversión entre nuestros países y crear marcos jurídicos estables, entonces lograremos crear empleo y bienestar en nuestras naciones. Éste debe ser un claro objetivo de la Cumbre de Cádiz.

Reducir la pobreza, favorecer la igualdad de oportunidades y consolidar el bienestar son consecuencias lógicas del crecimiento económico, y por ello debemos dedicar nuestros mayores esfuerzos en la Cumbre a alcanzar estas metas.

Entre las Reuniones Ministeriales que precederán a la Cumbre quiero que ocupe un lugar destacado una **Reunión de Alto Nivel de Asuntos Económicos**, presidida por los respectivos Ministros de Economía. Esta reunión deberá ser complementada por otras dos Reuniones Ministeriales:



- Una de **Ministros de Industria** que, junto a varios Foros específicos, analizarán el estado y futuro de las PYMES en la región.
- Otra Reunión Ministerial de **Ministros de Fomento**. Pocos cuestionan hoy la necesidad de proseguir la inversión en infraestructuras si Iberoamérica quiere consolidar el crecimiento económico registrado estos años. La ecuación sigue siendo válida: con mejores infraestructuras habrá mejor integración.

Querido Secretario General, queridos Embajadores:

La cooperación es otra variable que debemos reconocer y potenciar. A lo largo de estos años la Conferencia Iberoamericana ha puesto en marcha numerosos proyectos y programas que responden a los retos más importantes de nuestras sociedades. Estos proyectos y programas están claramente centrados en las personas y en sus necesidades. Hemos ido avanzando para lograr que las preocupaciones reales de los ciudadanos guíen nuestros acuerdos de cooperación.

Por ejemplo, quiero hoy resaltar la importancia del Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social. Este acuerdo permite que un ciudadano iberoamericano que trabaje en un país diferente al de su nacimiento pueda cobrar su pensión de jubilación sin importar donde se encuentre.

Este interés por los problemas que más afectan a nuestros ciudadanos es de vital importancia y debe primar de nuevo en la Cumbre de Cádiz.

Para profundizar en este aspecto hemos propuesto que otra de las Reuniones Ministeriales sea presidida por la Ministra de Empleo y Seguridad Social.

Para terminar, me gustaría resaltar la especificidad propia y valor añadido que suponen las Cumbres Iberoamericanas.



La Comunidad Iberoamericana es una realidad social, económica, política y cultural forjada a lo largo de la historia. Somos casi 600 millones de personas que viven en dos continentes y que se entienden en únicamente dos lenguas.

En la era de la globalización la Comunidad es un activo extraordinario para que todos nuestros países tengan una presencia relevante en la economía y en las relaciones internacionales. Por ello es conveniente revitalizar y dar un nuevo impulso a las Cumbres, sin perjuicio de la presencia en otros foros.

Últimamente han proliferado en Iberoamérica los foros regionales de concertación, el último de los cuales es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, cuya creación celebro. Pero, en mi opinión estas experiencias deben ser complementarias. Lo que acuerdan unas puede enriquecer a las otras. En este marco, la identidad propia de la Comunidad Iberoamericana como el más amplio foro regional debe seguir siendo de interés primordial para todos. La Comunidad Iberoamericana hará que nuestra voz se oiga clara y fuerte en el panorama internacional.

Si actuamos unidos y con decisión, podemos hacer de Iberoamérica un referente en la escena internacional y un motor de crecimiento y prosperidad para todos.

Señor Secretario General, Señores Embajadores:

Esperamos, en síntesis, una Cumbre de Cádiz llena de contenidos, con propuestas concretas, volcada hacia fuera, centrada en el crecimiento económico, en la cooperación y en los problemas reales de nuestros ciudadanos, como son el empleo y el bienestar. Trabajaremos con la TROIKA, integrada, como saben, por Paraguay, Panamá y España, para conseguir una Declaración concisa, clara y coherente, con unos Programas de Cooperación modernos y avanzados.



No cabe duda de que los retos son enormes y que requerirá mucho trabajo, esfuerzo y decisión por nuestra parte.

Es cierto que vivimos una crisis económica con dramáticas consecuencias sociales. Pero no quiero terminar sin unas palabras de optimismo realista. Si no perdemos de vista nuestro objetivo, que es mejorar el bienestar de nuestros ciudadanos, podremos adoptar políticas que, en un marco de libertad y de cooperación, devuelvan la esperanza a la agenda política.

España superará esta crisis, como ha superado otras y superará las que vengan después. Iberoamérica superó también el pesimismo de los que hablaban de décadas perdidas. Lo que no podemos perder es la confianza en nosotros mismos.

Hace 200 años trabajamos juntos en Cádiz y mejoramos sustancialmente la vida de los ciudadanos. Ese acontecimiento histórico y la consagración de los valores democráticos deben seguir inspirándonos a toda la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Queridos amigos,

Cádiz y España les esperan a todos con los brazos abiertos.

Muchas gracias.